



¿Por qué estudiar acerca de las vidas de cristianos de antaño y sus épocas y decisiones?

Por qué importa la historia de la Iglesia

por Nancy R. Heisey, presidenta del Congreso Mundial Menonita

Esta última primavera hubo en la Universidad Menonita del Este (Harrisonburg, Virginia, USA) un acto de reconocimiento de algunos estudiantes que acababan la carrera de una manera brillante. Mary Sprunger, jefa del Departamento de Historia, entregó a Rachel Spory un pesado ejemplar del *Martyrs Mirror* («El espejo de los mártires», inmenso martirologio anabaptista compendiado en el siglo XVII en Países Bajos, que durante siglos fue —después de la Biblia— un libro que no podía faltar en las casas de los menonitas). Parecía un obsequio adecuado para alguien que culminaba brillantemente sus estudios de historia en una universidad menonita. Sin embargo el gesto me hizo pensar otra vez en la pregunta que me ocupa todos los años al dar comienzo a la asignatura de Historia de la Iglesia:



¿Qué más da? ¿Por qué invertir tiempo y energías en aprender acerca de las vidas de cristianos de antaño y sus épocas y decisiones?

Muchos subsistimos con un menú de historia para las comunidades de fe contemporáneas, que podríamos resumir como: Nerón y Constantino, malos; el libro de los Hechos y Menno Simons, buenos. Pero yo opino que un conocimiento más hondo y más sabio del pasado del movimiento cristiano en toda su amplitud —y de cómo nuestras comunidades menonitas a veces encajan, otras veces no, en ese movimiento— es esencial para nuestra perseverancia hoy día y para que la fidelidad de nuestro testimonio vaya en aumento.

¿Culto a los antepasados? Ciertamente el arqueólogo afirma que la mayoría de los seres humanos a lo largo de toda la historia han tenido en común un mismo valor religioso fundamental: el del culto a los antepasados. Pero la ideología que más ha influido en la forma del mundo occidental del hemisferio norte durante los últimos tres siglos —dando lugar a la complejidad tecnológica, el colonialismo y sus secuelas, los progresos científicos y el capitalismo globalizado— nos ha impulsado en el sentido contrario. La mayoría de los que vivimos en este norte global hemos aprendido a pensar que sólo «lo nuevo» importa. En los últimos años se empiezan a oír voces que incluso llegan a cuestionar el impacto que pudo haber tenido la fe en los logros de la sociedad de la humanidad en la tierra.

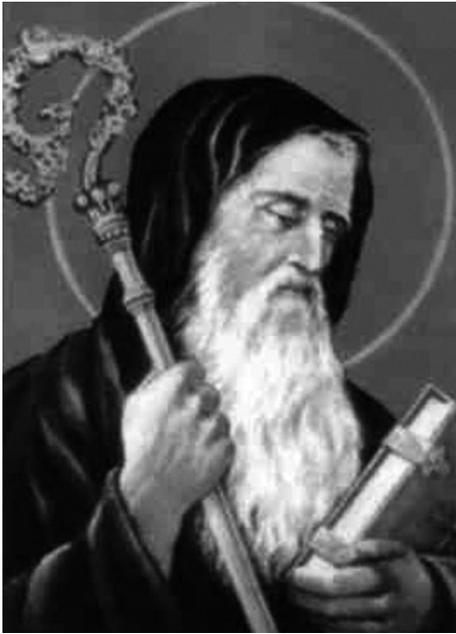
Tenemos que recuperar el reconocimiento de que como animales humanos, estamos programados para recordar y honrar lo que recibimos de los que nos antecedieron. Lo intuiti-



mos íntimamente cuando miramos con ilusión a un recién nacido y pensamos notar que tiene las orejas de los González o la barbilla de los Klaassen. Pero, ¿cómo hemos de honrar —en cuanto cristianos— este aspecto de nuestra humanidad, un rasgo que Dios mismo nos ha dado? Suena muy extraño decir que deberíamos replantearnos el culto a los antepasados. Sin embargo algunos teólogos cristianos en África, que viven en un mundo mucho más cercano a las tradiciones de culto a los antepasados, indican que para los cristianos africanos, es importante ver a Jesucristo como el Gran Antepasado. Aprender a seguir a Cristo en la vida adquiere una riqueza añadida cuando nos enteramos de aquellos que antes que nosotros, con el paso de los siglos y por toda la Tierra, también se comprometieron a seguirle. Si queremos saber cuál es nuestra identidad tenemos que enterarnos quiénes fueron nuestros antepasados en la fe, porque ellos son nuestra familia; y en sus decisiones, seguramente veremos ciertos patrones esenciales que nosotros también queremos seguir.

También en este número:

Recuperación del discipulado	4
Noticias de nuestras iglesias	5
El libro de Hechos	8



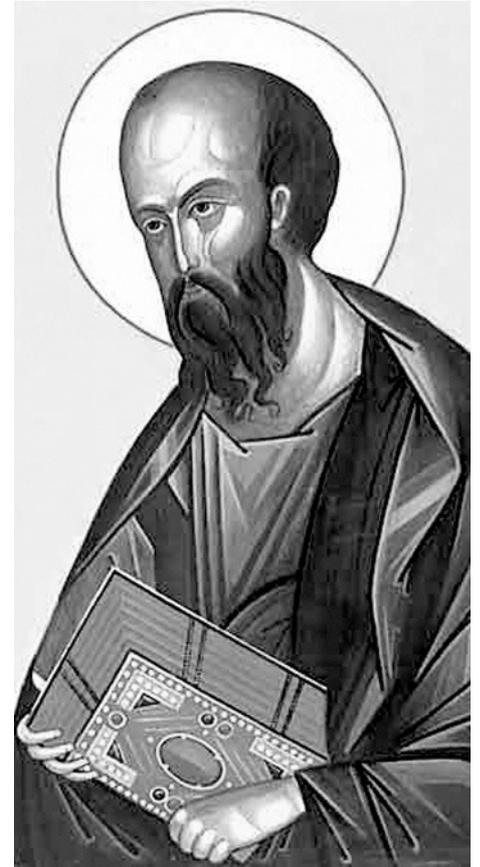
La cita de frases de personajes históricos. Una de las formas que empleamos en nuestra sociedad la sabiduría del pasado, es sirviéndonos de citas de personajes históricos. Hoy día cualquier predicador puede buscar citas en su biblioteca personal o en internet, hallando cómo otros se han pronunciado sobre infinidad de temas. También existen calendarios que incluyen un «pensamiento para el día». Aunque no tiene nada de malo citar estas brevísimas ideas fuera de su contexto original, esto puede inducirnos al error de pensar que las personas del pasado eran iguales que nosotros —aparte de la moda anticuada de su indumentaria. Sin embargo los que estudian las historias del movimiento cristiano pueden recibir inspiración de los escritos de creyentes de otras eras, que resultan tanto más útiles cuanto más se sepa acerca de las circunstancias para las que escribían.

Los eruditos deberán abordar la colección completa de los escritos de Pilgram Marpeck en su lengua original y estudiar la vida económica y social centroeuropea del siglo XVI para profundizar su comprensión de su obra. Sin embargo incluso para los demás, saber que Marpeck fue un ingeniero de obras municipales puede aportarnos energías renovadas para nuestro compromiso a servir al prójimo con nuestras labores, al leer sus palabras: «No le bastó al Señor hablar a sus seguidores. [...] Lo que hizo fue rebajarse a lavar los pies de sus discípulos».

Saber que un escritor del siglo II describió a los cristianos como un pueblo para quienes «toda tierra extranjera es su patria y toda patria es una tierra extranjera» puede ayudarnos a entender cómo fomentar las relaciones con iglesias de otras partes del mundo hoy día. Leer la añoranza de compañerismo expresada en las cartas desde la prisión, de Lijken Dircks y Jerónimo Segers en el siglo XVI, nos recuerda la frágil humanidad en que se expresa siempre la fe. Nuestro compromiso vigoroso de resistencia contra las guerras puede profundizarse al leer las cartas enviadas desde el sur de la Francia de la Segunda Guerra Mundial por Lois Gunden, voluntaria con MCC (Comité Central Menonita). Enterarnos de que cientos de franceses meridionales, cuyos antepasados habían padecido cruzadas contra la herejía, en aquella misma época escondían a judíos, amplía nuestra comprensión de cómo el sufrimiento puede a veces fomentar la fidelidad.

La cita de brevísimas frases desde las páginas de la historia puede ser interesante, entonces; pero ahondar un poco en el contexto donde se produjeron puede muchas veces transformar esas mismas frases en auténticas joyas que nos desafían a la vez que nos animan.

Analogías que nos ayudan a crecer. Muchos recordamos ciertas pruebas que se realizaban para ejercitarnos en la asociación de semejanzas entre palabras o conceptos aun cuando éstos no fueran idénticos. «El remo es a un barco, lo que *x* es a una bicicleta», leíamos, y nuestra mente rebuscaba en nuestra experiencia de la vida para hallar la palabra deseada. Al fomentar nuestra capacidad de observar cómo algunas cosas se parecen a pesar de las diferencias, incrementábamos



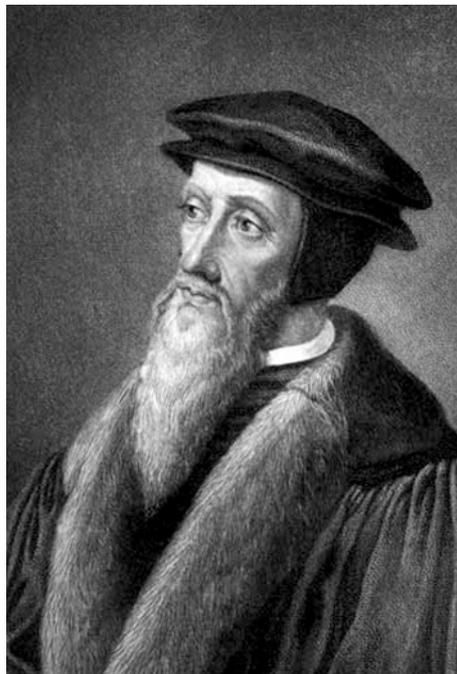
nuestra habilidad para emprender decisiones con sabiduría. Esto mismo es cierto con relación a las historias de nuestros antepasados en la fe.

La habilidad de hallar analogías ya es esencial para que la Escritura nos pueda hablar en nuestras iglesias. No celebramos hoy día cenas de comunidad donde algunos esclavos hambrientos, llegando tarde, se arriesgan a no probar bocado porque ciertos hermanos glotones ya se lo han ventilado todo sin acordarse de ellos (1 Corintios 11). Pero en nuestras iglesias celebramos la Cena del Señor. ¿Qué conexión existe entre ambas experiencias, qué es lo que hace falta para que esta celebración nuestra sea «digna»? El historiador Alan Kreider, autor del libro *The Change of Conversion and the Origin of Christendom* («El cambio de la conversión y los orígenes de la cristiandad»), ha sugerido otra analogía importante para cristianos del siglo XXI: La ruptura de antiguas estructuras de poder, la carencia de fuerza política para obligar a nadie a ser cristiano, y la diversidad de opciones religiosas que tenemos a disposición; todo lo cual genera una experiencia vital mucho más parecida que en ningún otro período de los últimos 1.500 años, a la necesidad de definirse

que existía cuando el cristianismo primitivo.

Si miramos con atención, podemos hallar analogías edificantes en la historia del movimiento cristiano en todo el mundo, que nos abre posibilidades de ir más allá de las historias del cristianismo en Europa occidental que, por demasiado consabidas, ya no nos dicen nada. ¿Qué podemos aprender acerca de la necesidad de cooperación global en el anuncio del evangelio, al enterarnos del emperador Justiniano y su esposa Teodora? Al parecer, su amor mutuo era genuino y colaboraron extensamente en la elaboración de políticas para el Imperio Bizantino. Pero a la hora de mandar misioneros cristianos a Nubia (hoy la región septentrional del Sudán), compitieron encarnizadamente entre sí. El representante enviado por Justiniano fue un cristiano calcedonio; pero el que envió Teodora, no. Así tropezamos con la pregunta de qué es lo que se pretendía al enviar misioneros como emisarios imperiales; pero una cuestión quizá mucho más a propósito para nosotros sería la de considerar qué identidades institucionales estamos promoviendo y fomentando (o pretendiendo proteger a ultranza) con nuestros esfuerzos misioneros.

En un siglo que se nos presenta de entrada como uno de conflicto entre el Islam y Occidente, tenemos que esforzarnos por profundizar más allá de unos conocimientos rudimentarios de las cruzadas, por importante que sea conocer esa historia. No vendría mal preguntarnos qué podríamos aprender



del diálogo celebrado en Bagdad en el año 781 entre el Patriarca Timoteo de la iglesia siria oriental y el califa abasí Mahdí. ¿Qué significa el hecho de que el Patriarca Timoteo fuera capaz de citar el Corán con gran soltura y confianza? Rowan Williams (*The Quest for the Historical Church*, «En busca de la iglesia histórica») dice: «Leemos sobre nuestro pasado confiando en poder descubrir allí una realidad que tenemos en común, algo que se produce de distintas maneras aunque en contextos diferentes: nuestra relación con Dios en Cristo».

Valor para las complejidades.

¿Dónde está obrando Dios en Cristo, en nuestro mundo? Eso es lo que queremos discernir, en eso queremos participar. Citar a la ligera la historia de la Iglesia puede producir la impresión de una cadena ininterrumpida de triunfos a lo largo de los siglos. Cuando miramos a nuestro alrededor, tanto en nuestra comunidad local como en la historia cristiana más amplia, existe cierta tentación a desanimarnos porque nuestra realidad no se parece a ese encadenamiento de triunfos. Pero si nos tomamos la molestia de aprender más sobre los diversos tiempos y lugares donde se ha intentado vivir con fidelidad a Cristo, caemos en la cuenta de que nunca existió una «edad de oro» de la Iglesia. Las tentaciones y el fracaso estuvieron presentes en cada generación de nuestra familia de la fe.

Pero tomarnos la molestia de aprender a conocer nuestra historia también nos puede armar de valor. Porque esas páginas revelan una y otra vez, en medio de multitud de retos a cuál más difícil, momentos donde se optó por caminos que pusieron de manifiesto la presencia del Espíritu. Como lo expresa reiteradamente John Roth en su libro *How Mennonites Came to Be* («Cómo llegaron a existir los menonitas»): el pueblo de Dios está llamado a la tarea práctica y cotidiana de encarnación, a participar en la exigencia de hacer que se haga carne la palabra. Es exactamente para esa labor que el Señor ha prometido estar presente entre nosotros, hasta el fin de los tiempos.

—traducido por D.B. con permiso para El Mensajero, de *The Mennonite*, 4 dic 2007, pp. 12-14

¿Quiénes son los hombres retratados en estas páginas?

(Con perdón de las mujeres, que es imposible dudar que contribuyeron tanto —o más— a la historia verdadera de la Iglesia, esa historia que se vive desde las bases del servicio abnegado en imitación de la vida de Jesús.)

Intenta acertar qué nombre va con cuál retrato. Por orden histórico:

1. El apóstol Pablo (siglo I)
2. Agustín de Hipona (siglo IV)
3. Benito de Nursia (siglo V)
4. Martín Lutero (siglo XVI)
5. Juan Calvino (siglo XVI)
6. Menno Simons (siglo XVI)
7. Martin Luther King, Jr. (siglo XX)



Agustín, p. 1 izq.
Menno, p. 1 dcha.
Benito, p. 2 izq.
Lutero, p. 2 inf.
Pablo, p. 2 dcha.
King, p. 3 inf.
Calvino, p. 3 sup.

La recuperación anabaptista de la visión de discipulado

por Clarence Bauman

La esencia del anabaptismo fue el haber recuperado una visión de lo que suponía ser discípulos de Cristo en el siglo XVI y haber seguido con obediencia tozuda las consecuencias para el concepto de la Iglesia, sus estructuras y su teología de amor y «no resistencia»¹.

De alguna manera, los anabaptistas eran conscientes del Cristo viviente que les enseñaba y mandaba por medio de la Palabra. Se referían con frecuencia a situaciones concretas en la vida de Jesús: su misericordia con la mujer pagana que había caído en adulterio, su negativa a juzgar un caso de conflicto sobre herencia, su huida cuando las multitudes se propusieron coronarle. Aquí ellos creían descubrir un modelo de huellas a seguir. Por adaptar sus vidas a este modelo estaban preparados para sacrificar no sólo su vocación y seguridad sino incluso la vida.

Para ellos, obedecer a Cristo se expresó literalmente como un correr tras él; una respuesta que no sólo suponía adoptar una actitud o motivación correcta —no sólo una decisión interior de fe— sino también la acción exterior, el acto concreto. Esta respuesta exterior al reclamo de Cristo era una parte inseparable de su decisión interior de fe. El discipulado significaba no sólo la liberación interior sino también el compromiso exterior; no sólo la fe correcta (la *fides orthodoxa*), sino también la vida correcta. No entendían que el conocimiento de la fe tuviera mérito alguno si no se expresaba concretamente en un compromiso que actúa sobre situaciones en la vida.

La fe de los anabaptistas fue una fe existencial en el sentido de que guardaba relación directa con realidades exteriores. Muchas veces líderes como Hans Denk enfatizaron que era imposible conocer a Cristo como per-

Obedecer a Cristo se expresó literalmente como un correr tras él; una respuesta que no sólo suponía adoptar una actitud o motivación correcta —no sólo una decisión interior de fe— sino también la acción exterior, el acto concreto. Esta respuesta exterior al reclamo de Cristo era una parte inseparable de su decisión interior de fe.

sona sin comprometerse a seguirle. *Nachfolge* (seguir de cerca) bajo la cruz era el requisito previo para todo conocimiento de la verdad porque él es la propia esencia del camino a la verdad.

La verdad era entonces para ellos en primera instancia una persona y también un camino, no una fórmula doctrinal.

De su relación mística con esta persona —el Cristo vivo— derivaron su norma para actuar rectamente en la historia. Por eso mismo, trazar estas consecuencias de acción recta en una situación determinada no podía dejarse a la discreción del individuo; tampoco dependía de la propia situación sino que dimanaba directamente del mandamiento de Dios en Cristo. En palabras de Hans Hut: «Dios nos ha prohibido hacer lo que nos parezca que es bueno; empero, lo que él manda, eso hemos de hacer y obedecer y no desviarnos ni a diestra ni siniestra». Era el Espíritu Santo quien en cada situación operaba en la comunidad de fe ese consenso necesario para conocer lo que constituía la voluntad de Dios para la situación. «Nadie puede llegar a la verdad sin seguir las huellas de Cristo y de sus escogidos en la escuela de todo sufrimiento».

Sólo el seguidor obediente cree y, como lo expresó Hans Hut: «Quien no desea seguir las huellas, andar el ca-



mino y llevar la Cruz de Cristo, tal persona ni tiene ni conoce al Hijo».

En las situaciones reales de vida que enfrentó Cristo cada día, situaciones determinadas por factores políticos y sociales, el anabaptista creía detectar la esencia del Cristo humillado, el Cristo de verdad. El Hijo de Dios se había ido negando a sí mismo progresivamente en la encarnación, con su pasión y en su muerte, para llegar a ser un siervo obediente que testifica de la soberanía de aquel Padre que garantiza el triunfo último de la verdad conforme a su voluntad, orden y tiempo. Puesto que el siervo no es mayor que su Señor, los anabaptistas entendían que el discipulado conlleva una renuncia y humillación comparable; un camino de amor y sufrimiento.

Coincidían con los Reformadores en que sólo es posible salvarse por la fe —pero añadían: «Es sólo por la acción intermediaria del amor que la fe puede aspirar». Coincidían con los católicos en que sin obras no existe

Donde la razón de ser del discípulo no se encuentra en su propia persona sino en el Señor de la historia, desaparece el problema de la capacidad o incapacidad, puesto que Dios el Padre capacita al discípulo por el poder de su Espíritu Santo, para participar en la obediencia perfecta de su Hijo.

¹ En la tradición menonita, el término «no resistencia» (del mandamiento de Jesús: «No resistáis con el mal», Mt 5,39) significa la negación a devolver mal por mal (cf. Ro 12,17; 1 Ts 5,15; 1 P 3,9).

salvación pero añadían: Es solamente si nace de la motivación de amor desinteresado del Calvario, que la buena obra pueda agradar a Dios.

No sería serio interpretar la ética de discipulado anabaptista como mero intento humano de imitar a Jesús. Si ese fuera el caso, el discípulo tendría que abrirse su propio camino de una manera equiparable al Maestro y con méritos más o menos paralelos a los suyos.

Sin embargo, seguir a Jesús tenía que ser algo más que limitarse a afirmar que él había andado un camino solitario, por todos nosotros, para que ningún otro tuviera que padecer sus sufrimientos.

Ellos entendían que el discípulo está estrechamente involucrado en lo que está haciendo el Maestro, involucrado después de los hechos, pero no obstante involucrado paso a paso, observando y poniendo en práctica lo que observa y participando así en la vida de su Maestro. Lo que se dice entonces no es que el discípulo esté consiguiendo algo por su propio esfuerzo sino que la presencia y gracia del Maestro faculta al discípulo para participar significativamente en la vida y obra del Maestro. Así pues, el discipulado es la lealtad con la persona del Maestro a la vez que la participación creativa en la vocación del Maestro.

Donde la razón de ser del discípulo no se encuentra en su propia persona sino en el Señor de la historia, desaparece el problema de la capacidad o incapacidad, puesto que Dios el Padre capacita al discípulo por el poder de su Espíritu Santo, para participar en la obediencia perfecta de su Hijo. En la Palabra y por el Espíritu los anabaptistas descubrieron que la razón última del existir como discípulos es la de participar en la obra redentora de su Señor.

—traducido por D.B. para El Mensajero del libro *On the Meaning of Life (Sobre el sentido de la vida)*, © 1993 por el autor (pp. 93-96).

Noticias de nuestras iglesias

Carta desde Benin

Allada (Benin), 30 octubre —¡Que la gracia de Dios siempre nos acompañe!

No sabríamos empezar el periodo de fin de año, sin daros parte de nuestras noticias de las vacaciones. Efectivamente, hemos empezado este verano por la acogida de una delegación venida de España.

Entre nuestros huéspedes tuvimos a Manuel, un hermano de la iglesia menonita de Burgos; Mateo, un anciano de la iglesia y miembro de La Casa Grande de Burgos; y Esther, la coordinadora de la misión.

Fue, por un lado, un buen momento de compartir y por otra parte una verdadera bendición para los trabajos de construcción del poblado de niños de la Casa Grande, actualmente en curso. El hermano Manuel ha dedicado toda su estancia a la colocación de plaqueta en el módulo de los niños ya construido. En cuanto a Mateo, no respiró ni un solo momento al lado de nuestro colega Olivier, que le perseguía para las instalaciones eléctricas de los módulos. Así es como empezamos las vacaciones.

Después de su marcha, los niños empezaron el curso de verano. A causa de los cambios efectuados sobre la fecha de la vuelta al colegio del curso 2007-2008, no hemos podido organizar el campamento de niños. Pero hemos podido realizar una salida recreativa para los niños, a la región de los Valles de Benin. Esta primera iniciativa ha sido llamada «El Rally de las vacaciones». Este senderismo nos llevó sucesivamente a Dassa, a Savalou y después a Savé, con el propósito

de dar mejor a conocer Benin a los niños.

Es de agradecer a los amigos: a Marion Chassot, alcalde de la comunidad de Allada, quien puso a nuestra disposición dos autobuses para el desplazamiento de los niños. Sin olvidar también a los pastores Mesmin Gbaudi y Edouard Gbeto quienes nos han acompañado durante el viaje para el aérea espiritual de los niños.

Estas vacaciones han sido también un buen momento donde hemos visto un crecimiento rápido de nuestra familia. De golpe, Dios ha dirigido hacia nosotros, cuatro almas inocentes. Se trata de Moisés y de Stanislas que han venido de Attogon (poblado situado a 7 Km de Allada). Después Déborah nuestra bella hija que actualmente tiene 2 meses y otra bebé a la que hemos llamado Fènou por la historia que le acompaña. La pequeña Fènou fue encontrada en unos matorrales en el poblado de Zé. La hemos llamado Fènou porque pensamos que si aun esta viva es por la gracia de Dios.

Hasta este día tenemos un efectivo de 27 niños.

Hemos recibido también una nueva voluntaria, Denise, que ha llegado de Canadá para acompañarnos en nuestros diferentes programas.

Es también el momento de dar gracias a Dios, porque teníamos cuatro candidatos del pasado año escolar que se han examinado para entrar al instituto. Se trata de Dieudonné, de Bless, de Myriam y de Eunice. Todos ellos han aprobado su examen a pesar de la tasa muy débil de aprobados en el plan nacional en los exámenes de nuestro país. Así que damos gracias al Señor y os damos también las gracias por vuestras oraciones por los niños y felicitamos a todo el equipo de responsables del estudio.

Hemos clausurado estas vacaciones con una ceremonia de entrega de materiales escolares a los niños en situaciones difíciles en la comunidad de Allada. Es la segunda edición que organiza La Casa Grande. Esta ha sido



posible gracias al apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Oremos que el año próximo podamos seguir sosteniendo a los niños.

Terminamos invitándoos a apoyarnos en oración para los temas siguientes:

- El final de los trabajos de construcción de la primera fase del poblado de los niños de La Casa Grande.
- Para el buen desarrollo del año escolar 2007-2008
- Para una mejor eficacia en la educación de los niños

—*Esther, Paulin y toda la familia de La Casa Grande, desde Allada, Benin.*

VII Congreso Evangélico

Barcelona, 6-9 diciembre —*El Mensajero* ha invitado a José Luis Suárez, pastor de la Iglesia Menonita de Barcelona; y a Agustín Melguizo, pastor de la de Burgos, a compartir sus impresiones del VII Congreso Evangélico celebrado en Barcelona la primera semana de diciembre.

José Luis Suárez. Mi valoración del Congreso es altamente positiva tanto en el número de participantes que superó las dos mil personas, así como la calidad de las ponencias, seminarios y talleres. Es de agradecer el trabajo de organización de la FEREDE, así como del Consejo Evangélico de Cataluña que permitió que todo el Congreso se desarrollara según los planes previstos, incluso con el tema económico.

Algunas críticas que ya se hicieron llegar antes del Congreso, sigo pensando que tienen su peso:

- La nula aportación de familias denominacionales o líderes evangélicos a las grandes ponencias del Congreso; ni antes ni durante ni después. Parece que «el Magisterio» protestante no cuenta ni con el pueblo ni con sus líderes a la hora de plantear los grandes desafíos que la iglesia tiene hoy. El hecho que las ponencias tuvieran un alto grado de contenido no desvaroliza este comentario.
- En la declaración final del Congreso, que se hizo llegar a todos los

medios de comunicación, se apunta a la igualdad dentro del protestantismo entre hombres y mujeres; pero en la práctica del VII Congreso esto no fue así. De los siete ponentes principales, todos fueron hombres. La participación de la mujer se limitó a seminarios y talleres. Me pareció una falta de coherencia entre lo que afirmamos y la realidad.

- Yo participé en el taller «Cultura de la Paz», con una asistencia de más de 100 personas. Valoré mucho la amplia participación en el diálogo abierto después de la presentación.

Agustín Melguizo. Juntarse los cristianos para cualquier actividad, siempre es bueno. Participar en un congreso con 2.000 creyentes, como el que acabamos de tener, permite participar de la iglesia en una dimensión que no se da todos los domingos. A mi juicio en España tenemos una herramienta muy buena que es FEREDE, y que a pesar de ser una exigencia del gobierno para relacionarnos con las instituciones como un sólo grupo, ha tenido otros beneficios como el de aglutinar a la mayoría del pueblo evangélico y organizar actividades que nos ponen en contacto a grupos y personas que quizás de otro modo no nos encontraríamos.

Es inspirador ver cuántos hermanos y hermanas tenemos muy preparados en un amplio abanico de materias. Hemos visto en las ponencias, talleres y seminarios a todo tipo de profesionales y expertos que desde la fe cristiana dan respuesta a los diferentes aspectos de la vida contemporánea con profundidad.

Como es habitual, hay sectores más influyentes que otros dentro del marco de las iglesias evangélicas y eso se notó en el reparto de talleres, seminarios, ponencias y presidencias. Desde luego los Menonitas y Hermanos en Cristo tenemos un presencia meramente testimonial. José Luis formó parte del trío que impartió un taller sobre la cultura de la paz y estuvo en el grupo de voluntarios; yo coordiné el seminario de bioética... y se acabó. Bueno, veníamos en la lista de entidades colaboradoras. Creo que la visión anabautista de la iglesia tiene mucho que aportar al pueblo evangé-



lico en España, pero no parece a la luz de este congreso que hayamos podido aportar gran cosa. Seguramente parte de responsabilidad en este es un fallo de nuestra estrategia, pero también está la larga mano de los grupos de influencia que han marcado y dirigido la tendencia del congreso.

Las ponencias se puede decir que han sido buenas y profundas en general, pero poco rompedoras. Han sido demasiado complacientes, poco críticas con nosotros mismos; y han hecho mucho la pelota a gitanos e inmigrantes como tratando de hacer ver que los queremos mucho, pero a la vez la presencia de éstos en el congreso fue meramente testimonial. Por mucho que se diga que Filadelfia estaba allí, su presencia era una pequeña representación —y lo mismo con los extranjeros.

He notado además otros breves detalles:

- Poca presencia femenina.
- A destacar el grupo de alabanza muy moderno y preparado incluso con una bailarina que desde el frente añadía su expresión corporal a al alabanza.
- Breves participaciones en la alabanza de destacados músicos y cantantes como Marcos Vidal, Francisca Patiño, Victor Manuel y Rocío y algún otro que me perdí.



Diaconía de Paz y Mediación

Barcelona — El equipo de Diaconía de Paz y Mediación de la comunidad menonita de Barcelona se reunió el viernes 14 de diciembre por la tarde y el sábado 15 todo el día, en el antiguo Hogar de Ancianos para trazar un programa de acción para la Diaconía.

En esta larga sesión de trabajo intentamos descubrir los ejes transversales que guiarán la Diaconía de Paz y Mediación en el futuro. Apuntamos lo que queremos desarrollar en nuestro compromiso por la paz como seguidores de Jesús:

1. Participación en redes. Nos parece indispensable en el mundo en que vivimos unirnos a otros grupos que persiguen los mismos objetivos que nosotros, teniendo presencia, así como participar en actividades aportando valores de paz en otros contextos.

2. Transformación de conflictos y mediación. Ofrecernos para formación en transformación de conflictos y mediación en diferentes ámbitos como niños, jóvenes, iglesias, empresas, etc., ofreciendo herramientas educativas para facilitar procesos de transformación.

3. Educación para la paz y prevención de la violencia. Disponibilidad para promover procesos educativos que permitan adquirir valores y habilidades que desarrollen la cultura de la paz en diferentes ámbitos.

4. Diálogo interreligioso y cultura. Trabajar para valorar la diversidad cultural, la prevención de la discriminación y la espiritualidad motivadora de paz como puente entre culturas para un mejor vivir juntos.

En la foto tenemos el equipo de Diaconía de Paz y Mediación, en el que falta el fotógrafo Manuel Ruiz. De izquierda a derecha encontramos a Maribel Calderón, Jennifer Manrique (el nuevo fichaje para Diaconía que llegó de Colombia para una formación en temas de paz, y se ha integrado en la comunidad menonita de Barcelona), Joan Tremoleda, Juan José Romero y José Luis Suárez.

—José Luis Suárez

Exposición de fotografías

Aranda de Duero, 11 diciembre — La Casa Grande ha organizado una exposición de fotografías sobre Benín en la Casa de Cultura de Aranda de Duero, que durará desde el 10 al 14 de Diciembre. Son fotografías de gran calidad que ha cedido la cónsul de Benin en España y que reflejan las gentes y costumbres de este país que ya nos resulta tan familiar. A la inauguración vino el alcalde de Aranda, D. Luis Briones Martínez y la concejal de cultura, Dña. María del Mar Alcalde.



El alcalde expresó su intención de estudiar la posibilidad de colaborar con nuestros proyectos de cooperación y estuvo muy impresionado por la exposición y el vídeo sobre nuestra labor allí que proyectamos en el acto inaugural. En esta foto Ester Vargas, la coordinadora, le hizo un obsequio de parte de La Casa Grande.

Retiro de parejas

Barcelona — Durante el fin de semana del 17-18 de Noviembre hubo un retiro de parejas convocado por la Diaconía de Paz y Mediación de la Iglesia de Barcelona en el albergue de La Conrería (Tiana) a pocos kilómetros de Barcelona.

Este retiro es continuación de un fin de semana compartido en junio de este año, que nos movió a todos los participantes a solicitar una segunda parte (nos supo a poco la primera).

Este fin de semana fue dinamizado por Juan José Romero y José Luis Suárez, cuya dinámica nos hizo estar a todos muy atentos para ver cómo actuábamos, cómo nos observamos entre hombres y mujeres. (Hubo una presentación *powerpoint* muy jugosa que nos hizo pensar mucho, sobre todo a los hombres, y sonreír distendidamente). También fue muy interesante comprender que el uso de los absolutos («todo», «nada», «nunca», «siempre») nos puede suponer más una barrera en la comunicación que una ayuda para resolver nuestros conflictos de pareja (que los hay, no nos engañemos). Todo ello regado con unas buenas dosis del reflejo de la Palabra en nuestras vidas.

Fue un tiempo para compartir experiencias y, sobre todo, un tiempo dedicado a las parejas para enviarse unas «cartas de amor» muy especiales, entre otras muchas cosas.

Finalmente, nos hemos propuesto todos continuar en la línea de este tiempo compartido y, cómo no, en la evaluación final volvieron a haber solicitudes de una tercera edición. Veremos qué nos deparará el futuro, el Señor y, por supuesto, nuestra pareja.

—Gabriel Martín

Los libros de la Biblia

Hechos de los apóstoles

Con este segundo tomo a continuación de los hechos relatados en su evangelio, Lucas reanuda su narración acerca de los inicios del movimiento cristiano. Es una narración importante por varios motivos, entre los que no es nada desdeñable el de que nos presente la figura de Saulo de Tarso, o Pablo.

Imaginemos un momento lo perplejos que nos encontraríamos si hubiera que saltar directamente de los evangelios a la colección de las cartas de Pablo, sin un libro como éste de Hechos, que nos hiciera de transición y nos situara debidamente a Pablo en el movimiento de los primeros seguidores de Jesús. Bien es cierto que basándonos en esas cartas es posible adivinar bastantes detalles de la vida y ministerio de Pablo. Detalles, curiosamente, que no siempre coinciden con el relato en Hechos, que acusa otro punto de vista diferente —del propio Lucas. Esto es perfectamente natural: Si alguien escribiera mi vida de memoria, basándose en cosas que oyó acerca de mí y experiencias que compartimos conjuntamente, no es difícil entender que esa biografía —hecha por otra persona— y mis cartas que escribí en algunas de las situaciones que he vivido, probablemente resultarían contener versiones bastante discrepantes de algunos de los hechos. El caso es que aunque yo mismo escribiera una autobiografía de memoria (sin tener en cuenta lo que he ido escribiendo), esta vida según yo la vengo recordando y reinterpretando con el paso de los años, se parecería pero no sería igual a la que reflejan aquellas cosas que fui escribiendo puntualmente.

En cualquier caso —y aunque con las cartas de Pablo en mano podamos sopesar algunos de los hechos desde otra perspectiva— es de agradecer el trabajo que se tomó Lucas en presentarnos a Pablo, dejándonos entender cuál fue su importancia y el peso de sus opiniones en el movimiento cristiano incipiente.

Habíamos visto que Lucas entiende que la actividad y presencia y guía del Espíritu Santo —el Espíritu de Dios— es esencial para poner en marcha las vidas y ministerio de Juan el Bautista y del propio Jesús. Ahora, al abrir el libro de Hechos, volvemos a recuperar ese mismo protagonismo para el Espíritu. De una manera dramática en sus dos capítulos iniciales, Lucas nos deja entender que los discípulos de Jesús podían tener todo el cúmulo de sus experiencias personales con Jesús y recordar las enseñanzas del Maestro... Podían conocer el dato —y superar sus dudas— sobre el revivir de Jesús, que ellos vieron con sus ojos y palparon con sus manos... Incluso podían haber sido testigos oculares de su ascensión al cielo... Y sin embargo, en tanto que no se derramase sobre ellos la plenitud desbordante del Espíritu, estaban incompletos como apóstoles; carecían del poder divino esencial para la labor de dar continuidad a la vida y enseñanza de Jesús.

Nada en el libro de Hechos es comprensible sin esa Presencia desbordante del Espíritu, que acude a llenar y rellenar continuamente a los seguidores del Camino en cada crisis que encuentran —que no son pocas.

El libro de Hechos es testigo de que las diferencias y discrepancias en el seno de la hermandad judía que ya habían culminado en la crucifixión, no sólo no se curan con el paso del tiempo sino que se complican cada vez más por la cuestión de los gentiles —un tema que Jesús nunca había abordado directamente.

Pedro y Bernabé y Pablo y Silas adoptan una línea «espiritualizante» de la incorporación de gentiles «mesiánicos» a Israel. Según esta opinión, con que asuman que el Dios de Israel es el único Dios verdadero y con que acepten que en Jesús su Hijo Dios ha inaugurado la tan anhelada Nueva Era cuando Dios gobernará directamente las vidas de los que tienen «fe», estos gentiles **ya son** —ya se manifiestan como— verdadero Israel.

Israel conforme al Espíritu y no conforme a la carne. Pero esa opinión no convencía a todos. Al contrario, esta nueva doctrina de «espiritualización» de Israel pareció a muchos, sectaria y peligrosa. Les pareció que no podía más que conducir irremisiblemente a diluir la mismísima identidad de Israel, que dejaría ya de ser un pueblo escogido, **diferente** a las naciones paganas.

Es probablemente por el radicalismo de la propuesta de esta nueva «secta» judía —la de los «mesiánicos», es decir, *cristianos*— que Lucas se esmeró en su narración por amarrar cada paso emprendido a la Presencia desbordante y el impulso imparable del Espíritu de Dios. Frente a la acusación de desobediencia de la Ley y tergiversación de la Escritura, Hechos ofrece testimonios oculares de que cuando «sopla» el Espíritu, no hay más remedio que soltar amarras y dejarse llevar.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)
Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org